

EL HOMBRECITO DE JENGIBRE



Versión libre de un cuento popular
Ilustraciones de Mariana Ardanaz

Dirección General de Cultura y Educación

El hombrecito de jengibre / adaptado por María Elena Cuter; Cinthia Kuperman; ilustrado por Mariana Ardanaz. -1a ed adaptada.- La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-676-107-9

1. Cuentos Infantiles. 2. Narrativa Infantil y Juvenil en Español.
I. Cuter, María Elena, adapt. II. Kuperman, Cinthia, adapt. III. Ardanaz, Mariana, ilus. IV. Título.

CDD 863.9282

Este material ha sido elaborado por la
Dirección General de Cultura y Educación de la
Provincia de Buenos Aires.

Adaptación: Cuter, María Elena y Kuperman, Cinthia

Ilustración: Mariana Ardanaz

Diagramación: Leicia Gotlibowski

EL HOMBRECITO DE JENGIBRE





Erase una vez
una viejecita
y un viejecito
que vivían solos
en una antigua casa
junto al camino.

Un día, la viejecita decidió cocinar algo especial.

De pronto, oyó una voz suave que gritaba:

¡DÉJENME SALIR!
¡DÉJENME SALIR DE AQUÍ!

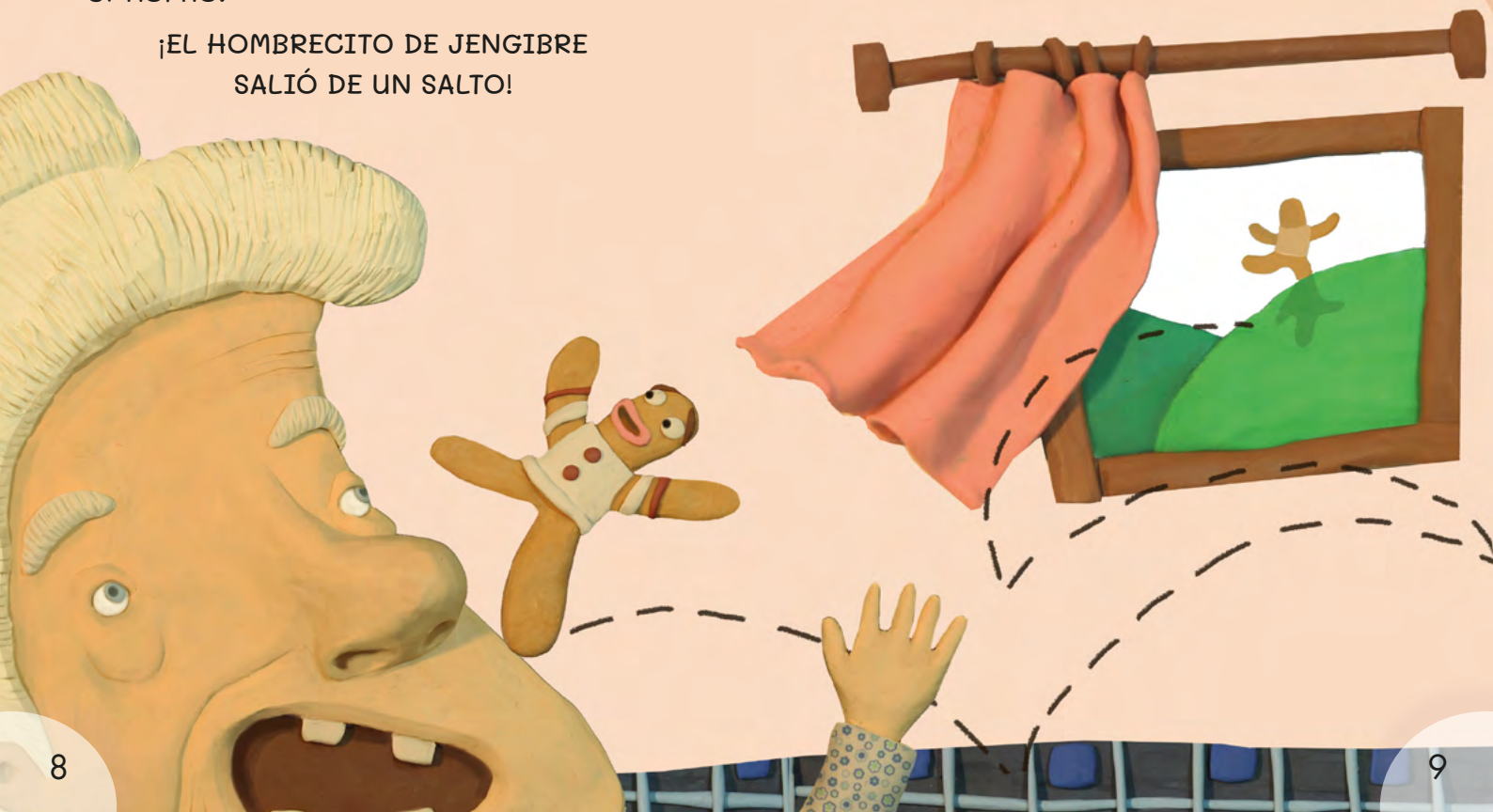
Entonces hizo una galleta de jengibre en forma de muñeco y puso la bandeja en el horno para que la galleta se dorara.



La viejecita se acercó al horno para escuchar mejor. Oyó nuevamente aquella voz y abrió el horno.

¡EL HOMBRECITO DE JENGIBRE
SALIÓ DE UN SALTO!

Sin detenerse, la galleta atravesó la cocina y corrió directo hacia el jardín.



El hombrecito huyó por el camino
antes de que la viejecita alcanzara
a salir de la casa. Los viejecitos no
podían correr tan rápido.

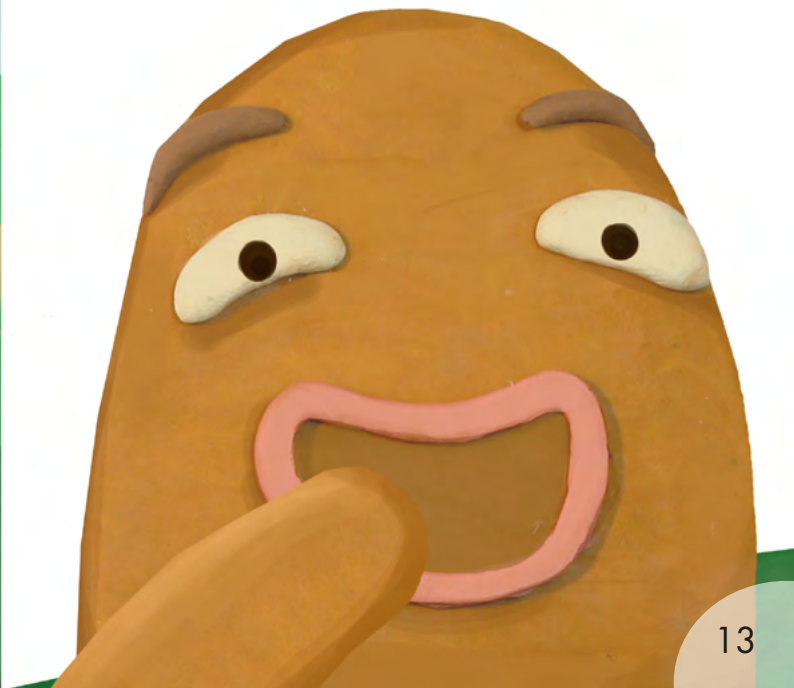


—¡Alto! ¡Queremos comerte! ¡Alto
hombrecito de jengibre! —gritaron
sofocados.



El hombrecito de jengibre no hizo
más que cantar.

CORRAN TODO LO QUE PUEDAN.
NO ME PODRÁN SABOREAR.
**¡SOY DE JENGIBRE Y SERÉ LIBRE
AUNQUE CORRAN SIN PARAR!**



En su carrera, se encontró
con una vaca.

—¡Alto hombrecito! —mugió la
vaca—. Te ves muy sabroso.

*CORRE TODO LO QUE PUEDAS.
NO ME PODRÁS SABOREAR.
¡SOY DE JENGIBRE Y SERÉ LIBRE
AUNQUE CORRAS SIN PARAR!*

El hombrecito de jengibre no
respondió. Se puso a correr más
rápido, cantando.

Corría y corría la vaca tras él,
pero no pudo alcanzarlo.

Más allá, el hombrecito de jengibre se encontró con un caballo.

—¡Alto hombrecito! —relinchó el caballo—. Pareces ser muy sabroso y tengo hambre.





El hombrecito de jengibre se apresuró aún más.

—Me escapé de unos viejecitos y de una vaca —gritaba el hombrecito de jengibre, cantando a medida que corría.

CORRE TODO LO QUE PUEDAS.
NO ME PODRÁS SABOREAR.

**¡SOY DE JENGIBRE Y SERÉ LIBRE
AUNQUE CORRAS SIN PARAR!**



Galopaba y galopaba el caballo,
lo más rápido que podía, pero no
logró alcanzarlo.



Y el hombrequito de jengibre siguió
corriendo, cada vez más lejos y
cada vez más rápido. Se sentía
feliz y orgulloso de su rapidez.



Pronto, el hombrequito de jengibre se encontró con un zorro viejo y astuto.

—¡Alto! ¡Alto hombrequito! —le dijo el zorro, sonriendo burlón y lamiéndose los labios—. Quiero hablar contigo.

*CORRE TODO LO QUE PUEDAS.
NO ME PODRÁS SABOREAR.*

*¡SOY DE JENGIBRE Y SERÉ LIBRE
AUNQUE CORRAS SIN PARAR!*

Pero el hombrequito de jengibre ni se detuvo a escucharlo. Simplemente, cantó.

No había pasado mucho tiempo cuando llegaron a un río. El hombrecito de jengibre no sabía qué hacer.

Entonces el hombrecito saltó a la cola del zorro y el zorro atravesó el río nadando.



El zorro, que no estaba muy lejos, le sugirió:

—Si saltas a mi cola te llevaré hasta el otro lado. Estarás seguro y seco. Y yo te ayudaré —le dijo sonriendo para sí.



Muy pronto, el zorro le dijo:

—Pesas demasiado para llevarte en mi cola, salta a mi lomo.

El hombrecito de jengibre saltó al lomo del zorro.

Al rato, el zorro le dijo:

—Pesas demasiado para llevarte en mi lomo. ¿Por qué no saltas a mi hocico?

Y el hombrecito de jengibre saltó al hocico del zorro.



El hombrecito cayó y el viejo zorro hizo ¡CRAC! para atraparlo entre sus dientes.

Finalmente llegaron al otro lado del río. El zorro movió con fuerza la cabeza hacia atrás y lo lanzó hacia arriba.

Entonces, el hombrecito dio un salto en el aire y huyó tan velozmente que el viejo y astuto zorro tampoco pudo alcanzarlo.



Y siguió corriendo, corriendo hasta perderse en el horizonte.

A veces se escucha, a lo lejos, una voz que canta esta canción.

¡ME ESCAPÉ DE UNOS VIEJECITOS
Y DE UNA VACA!

¡ME ESCAPÉ DE UN CABALLO
Y DE UN ZORRO!

CORRAN TODO LO QUE PUEDAN.
NO ME PODRÁN SABOREAR.
¡SOY DE JENGIBRE Y SERÉ LIBRE
AUNQUE CORRAN SIN PARAR!

**DIRECCIÓN
GENERAL DE
CULTURA Y
EDUCACIÓN**



**GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS
AIRES**

